El comercio justo y el debate sobre el desarrollo rural

POR MARCO COSCIONE
Colaborador

En diciembre de 2011, la Confederación Nacional de Cacaocultores Dominicanos recibió el máximo galardón del Exportador Agrícola de la República Dominicana, otorgado por la Asociación Dominicana de Exportadores. Este premio es solo el último reconocimiento de una historia de trabajo, esfuerzos, dedicación y compromiso social que caracteriza a los cacaocultores dominicanos de comercio justo, así como a las otras organizaciones de pequeños productores de café y banano de este circuito.

Pero, ¿qué es el comercio justo? ¿Hay un conocimiento verdadero sobre el valor de estas prácticas comerciales más equitativas en la República Dominicana? Entre 2010 y 2011, la Fundación Global Democracia y Desarrollo financió una investigación sobre las experiencias dominicanas de comercio justo en los tres rubros de productos que actualmente se exportan a este muy exigente nicho de mercado. Los resultados de esta investigación se recogieron en la primera publicación nacional sobre el tema: *Comercio justo en la República Dominicana: café, cacao y banano*.

El estudio representa una importante contribución al debate nacional sobre nuevos modelos económicos, más solidarios, sostenibles y que no generen las enormes desigualdades que todo modelo basado exclusivamente en el crecimiento económico está generando. Las crisis mundiales (económicas, financieras, ambientales, alimentarias, políticas y de valores) nos obligan cotidianamente a repensar nuestra manera de producir y de consumir y, sobre todo, a repensar sobre qué necesidades y valores deberían construirse los modelos económicos.

Esta investigación aclaró el concepto de *comercio justo*, explicó sus orígenes, su desarrollo y también nos ayudó a entender muchos de los cuestionamientos internos que hoy animan el debate dentro de este gran movimiento "glocal". Al mismo tiempo, ayudó a que diferentes sectores de la sociedad dominicana y las mismas instituciones del Estado empiecen a familiarizarse con esta práctica económica y conozcan las profundas contribuciones que los pequeños productores organizados pueden hacer al desarrollo humano y sostenible de las comunidades rurales que están en desventaja económica, social y política.

El movimiento internacional por un comercio justo nació para apoyar a los más pequeños, a los más empobrecidos. A estos, el movimiento ofrece un nicho de mercado solidario, garan-

El movimiento internacional por un comercio justo nació para apoyar a los más pequeños, a los más empobrecidos.

tizado por consumidores que entienden que el acto de consumir también significa elegir entre una opción y otra, como votar en las elecciones. Las condiciones fundamentales para poder convertirse en socios de este circuito comercial global son esencialmente dos: 1) el comercio justo no trabaja con empresas o con particulares, sino con organizaciones de pequeños productores que unen sus esfuerzos y mantienen una estructura asamblearia, democrática y participativa, en donde todos sus miembros tienen voz y derechos, 2) las organizaciones de productores tienen que trabajar para el desarrollo y la sostenibilidad social y ambiental de sus comunidades, sin este compromiso firme con la defensa de un "buen vivir", los productores no pueden recibir el apoyo del comercio justo.

Son dos conceptos clave. Si todo empresario basase su trabajo sobre estos dos criterios, el sistema productivo entero sería más justo, más equitativo, generaría menos desigualdades y afectaría menos la sostenibilidad ambiental de este planeta.

El arquitecto estadounidense Richard Buckminster Fuller solía decir: "jamás cambiaría las cosas combatiendo la realidad existente. Para cambiar una cosa, construyo algo nuevo que haga obsoleta la realidad". Que la realidad en la cual vivimos sea obsoleta ya no quedan dudas. Unos pocos, pero poderosos, siguen defendiéndola, pero estos seguirán acumulando fracasos y desconfianza. Mientras tanto, los ciudadanos y los movimientos sociales de todo el mundo están creando otras realidades: tejen redes, construyen puentes entre proyectos de emancipación en distintos continentes y transmiten la posibilidad de creer y crear "otro modo y otro mundo".

El comercio justo es una de estas redes internacionales: globaliza los derechos, globaliza las relaciones humanas, las mantiene en el largo plazo, globaliza la confianza, la transparencia, globaliza la solidaridad y todo a través del trabajo y del esfuerzo cotidiano de cada uno. No es cooperación al desarrollo o asistencialismo, es comercio. Pero un comercio bien diferente al comercio al cual estamos acostumbrados, ese "libre" comercio que de libre tiene poco.

Las organizaciones de comercio justo tienen el deber de fomentar aún más este debate y de reenfocar las estrategias de desarrollo, tanto locales como nacionales, hacia el desarrollo rural.

En la evaluación internacional que el PNUD hizo en 2010 sobre "¿Qué se necesita para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio?" se subrayan dos conceptos muy importantes: enfoques multisectoriales y estrategias creadas localmente, basadas en consultas nacionales y participativas. En este sentido, el enfoque multidimensional del comercio justo y el compromiso de las organizaciones campesinas nos pueden ayudar mucho, como de hecho

No es cooperación al desarrollo o asistencialismo, es comercio.

ya lo están haciendo, en el proceso de revisión profunda de las verdaderas necesidades de toda la población.

A pesar de estar bastante lejos de la realización de los objetivos de desarrollo, en los últimos años en la República Dominicana se está generando un notable debate sobre el camino que el país debería recorrer para mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos, y sobre el modelo de desarrollo, productivo y de consumo que se debería implementar.

En este debate político y social, que ha involucrado tanto a las instituciones públicas y a las autoridades del Gobierno como a las organizaciones sociales y a los organismos de las Naciones Unidas, encontramos cuatro documentos que vale la pena recordar: 1) la Estrategia Nacional de Desarrollo, primera propuesta de desarrollo a largo plazo en un país tan acostumbrado a vivir el día a día y donde tanto la clase política y empresarial como los ciudadanos comunes buscan sobre todo los beneficios a corto plazo y "olvidan" los conceptos de planificación y mantenimiento, 2) la Red de Organizaciones de la Economía Solidaria ha presentado en el Congreso un proyecto de ley del sector de la economía solidaria para el país. Este proyecto habla explícitamente de comercio justo, pero la economía solidaria es un concepto amplio. Podemos decir que es como un paraguas debajo del cual están distintas experiencias productivas, financieras y de consumo, 3) la organización Articulación Campesina ha presentado un proyecto de ley del Instituto de Reforma Agraria y el Desarrollo Rural, cuyos objetivos principales serían garantizar una distribución y redistribución equitativa de las tierras, promover el desarrollo rural y la soberanía alimentaria, 4) varios ministerios, organismos internacionales, diputados y senadores de la República ha elaborado un borrador de proyecto de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional que actualmente está sometido a consulta popular para recibir los aportes de los ciudadanos y las organizaciones sociales con el fin de enriquecer y consolidar el texto que se presentará en el Congreso.

Estos procesos legislativos muestran que ya empezó el debate sobre el tipo de desarrollo que quieren los dominicanos. La visión de un desarrollo diferente, alternativo, justo y solidario está incursionando el debate público desde distintos ámbitos, pero aún no ha llegado al centro del mismo. Las organizaciones de comercio justo tienen el deber de fomentar aún más este debate y de reenfocar las estrategias de desarrollo, tanto locales como nacionales, hacia el desarrollo rural. Este es el verdadero desafío, en la República Dominicana y en el mundo entero. Al mismo tiempo, tienen el derecho de ser consideradas como serios interlocutores tanto en la elaboración como en la implementación y ejecución de las políticas públicas que marcarán, desde que se apruebe la Estrategia de Desarrollo Nacional, el camino que este pueblo quiera emprender.